



000184340

Bueno, culto y servicial

El afecto y la gratitud dictan estas líneas.

Conocimos a don Francisco Le Dantec, cuando por allá en los años 60 ambos desempeñábamos docencia en el recordado Liceo "Eduardo de la Barra". Y después de breve tiempo, trabajamos juntos en la Escuela Naval, principalmente en una común tarea relacionada con actividades culturales, sobre cuya importancia para la formación de los futuros oficiales, nos pronunciábamos con permanente insistencia. También compartíamos nuestras apreciaciones acerca de la necesidad de acentuar en el Curso de Oficiales de Mar, aquellas materias y actividades que, sobrepasando lo estrictamente curricular, condicionan la eficacia de la formación integral.

Estas convicciones y coincidencias, sumadas a otros puntos de vista comunes acerca de la función educativa, nos acercaron humanamente y, de este modo, fue naciendo una amistad de la que nos sentimos honrados, y en cuyo robustecimiento influyeron, sin duda, las vinculaciones que, siendo niñas, habían tenido nuestras señoras, cuando estudiaban en el Colegio de las Monjas Francesas de Valparaíso.

En 1958, don Pancho nos sorprendió con una proposición: escribir en la página editorial de "El Mercurio", del que era Director. Honradamente, no nos creíamos con méritos para una tarea que entonces y ahora estimamos honrosa. Vencidos con bondadosa insistencia nuestros reparos, le entregamos nuestro primer comentario. En estos largos 33 años transcurridos, se le han agregado seguramente centenares. Así pues, a él tenemos que agradecer —como siempre lo hemos hecho— la oportunidad de abrir un canal a través del que se ha procurado, modestamente, prolongar también nuestra docencia.

Sirvan las líneas anteriores para explicar cómo quien las escribe pudo aquilatar las cualidades de don Pancho. Fueron muchas las que adornaron su persona, y por ellas se han tributado justos homenajes al amigo, al periodista, al educador, al servidor de tantas instituciones y de tantos hombres. Y con justicia también se han destacado sus cualidades personales como esposo y como padre. De todas las caracterizaciones tan propias suyas, hemos querido detenernos brevemente en las tres señaladas en el título de este artículo.

Fue don Pancho, por sobre todo, un hombre realmente bueno, condición que irradió con espontaneidad y sencillez. Por eso hizo fácil la cercanía, abrió camino a muchos y enseñó con su palabra y con su ejemplo. Al anunciar su fallecimiento, este diario supo presentar los rasgos de su vida y actuación, con tal veracidad, brillo y claridad, que la Crónica del Domingo, al mismo tiempo de honrar a quien la escribió, supo dar una imagen exacta de quien, subiendo peldaño a peldaño todos los puestos en "El Mercurio" de Valparaíso, supo dirigirlo durante años con inteligencia y con abnegación. Desde su oficina, con cuyo "desorden ordenado..." tantas veces bromeamos, enseñó a muchos a ser buenos periodistas. Y desde ella, así como desde su hogar contiguo, acogió a los amigos con afecto y con llaneza.

De esa bondad damos testimonio, porque muchas veces la recibimos tanto a título personal, como también dirigida a obras educativas que tuvimos el privilegio primero de ayudar a crear y de conducir después durante 22 años. Hoy recordamos agradecidos la ayuda y el estímulo recibidos.

Fue también don Pancho un hombre culto. Adquirió



Francisco Le Dantec

esta condición a través de esa gran universidad que es la vida, y la enriqueció su pasión por la lectura, por los viajes, por sus numerosísimos escritos y conferencias en cuya preparación se esmeraba. También de su cultura daba testimonio su conversación siempre interesante y fluida.

Formado desde niño en un ambiente cristiano, comprendió que los talentos que Dios distribuye a los hombres, deben multiplicarse. Y porque eso sabía muy bien, hizo del servicio una devoción. No ignoraba que el sentido de la vida se mide por la condición de servicio que ella ofrece y obliga. Supo hacer el bien con sencillez y con entrega. ¡Cuántos bienes derramó sin aspavientos ni ostentación!

Cristo, que estuvo presente en tantas personas atendidas por don Pancho, especialmente en los pobres a quienes ayudó, lo ha recibido sin duda ya, y le ha entregado en la Casa del Padre, "la corona de justicia" a que se refiere San Pablo.

Aspiran estas líneas a rendir homenaje a ese hombre bueno, culto y servicial que se llamó Francisco Le Dantec Brügger. Y, acaso con pretensión, anhelan también a que sirvan de algún consuelo a Mignon y a sus hijos.

Fernando Silva Sánchez

Bueno, culto y servicial [artículo] Fernando Silva Sánchez.

AUTORÍA

Silva Sánchez, Fernando, 1916-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Bueno, culto y servicial [artículo] Fernando Silva Sánchez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile